

La estrategia patrimonial: los pobres poseedores y muy poseedores y los ricos poseedores y muy poseedores

Miguel Cancio*

No hay datos sin teoría, los datos y las teorías se construyen, los datos y las teorías tienen implicaciones en la práctica social y política.

El análisis realizado por las ciencias sociales, en este caso por la Sociología, puede dar lugar a que alcancemos lo que podría ser, como dice Pierre Bourdieu ¹, uno de sus principales objetivos, a saber: «transformar los problemas presentados en problemas susceptibles de ser tratados científicamente y, por tanto, políticamente».

En las elecciones, el comportamiento y práctica política, en la emisión del voto, juegan variables del campo político-ideológico, del campo estructural-económico-sociológico y del campo histórico que podemos, de forma sumaria, referir y definir de la siguiente forma:

En el *campo político-ideológico*, a la oferta política con sus diferentes mediaciones (políticas, ideológicas, administrativas, religiosas, culturales, informativas, educativas, etc.) manifiestas y latentes, y concretada en un proyecto político plasmado en un programa, organización. Encarnada, representada o incorporada por unos agentes sociales, desde el líder principal al militante más modesto que, con sus organizaciones, con los recursos materiales, humanos, políticos, ideológicos, económicos, *electorales...*, tratan, a lo largo del período o curso político, de obtener los mejores resultados para dicha oferta.

En el *campo estructural-económico-sociológico*, al marco, al contexto cultural-económico-social, y hasta antropológico, en el que se desenvuelven los agentes sociales, y que se refiere al mayor o menor grado de desarrollo económico, cultural y social. Lo que va a dar lugar, según el contexto en el que nos situemos, a un menor o mayor desarrollo, a una mayor o menor industrialización, a una u otra distribución y posesión del capital económico, cultural, simbólico y social por los agentes, lo que tendrá una influencia notoria a la hora de emitir el voto, a la hora de realizar una u otra práctica política. Los agentes sociales que poseen mayor capital económico, cultural, social, simbólico, contextual y existencial son los que están en mejores condiciones para conocer y descubrir la repercusión que para su posición tendrá votar o no votar, votar a una u otra opción política o secundar una u otra práctica política. Los agentes que poseen menos capital económico, cultural y social son los que están más desgarrados políticamente, son los más fácilmente influenciados y fáciles de manipular porque des-



conocen en todas sus dimensiones la repercusión de votar o no votar.

Reconociendo la igualdad, proclamada por la ley, de los ciudadanos, y la desigualdad de su situación social a la hora de emitir el voto, podemos establecer: **NO VOTA QUIEN QUIERE NI COMO QUIERE, SINO QUIEN PUEDE, Y SIN CULTURA NI EDUCACION EN EL MARCO DE UNAS CONDICIONES DIGNAS DE VIDA Y TRABAJO NO HAY LIBERTAD NI DEMOCRACIA EN IGUALDAD DE CONDICIONES PARA TODOS LOS CIUDADANOS.**

Maquiavelo, al que nosotros traducimos libremente, lo expresaba de forma magistral: *«Entre un hombre armado cultural, económica, social y políticamente, y otro que no lo está, no hay punto de comparación.»*

En el *campo histórico o historicidad*, a las condiciones económicas, políticas, internacionales, sociales y culturales que desde el pasado inciden en la delimitación del presente de los agentes sociales y en la definición de sus expectativas futuras.

Por lo tanto, a la hora de analizar la emisión del voto, las estrategias político-electorales, es necesario considerar, de forma interdependiente, la intervención de las variables que acabamos de definir en los *campos político-ideológico, estructural-sociológico e histórico*. Tratando de definir cuál es el peso y la autonomía relativa de cada campo, cuál es su contribución específica, sin caer o poner el acento en la influencia de una o unas en detrimento de otra u otras de las variables que componen dichos campos. Lo cual daría lugar, a nuestro entender, a un ideologismo, estructuralismo, sociologismo o historicismo, sesgado y parcial en el análisis. Debemos, asimismo, en línea con lo que acabamos de decir, huir de las *relaciones causa-efecto y de las correlaciones lineales*. Nos hallamos ante una realidad incierta, compleja y contradictoria que requiere un análisis complejo que no excluya de su interpretación el peso de algunas de las variables que intervienen por muy pequeño que sea. Es bajo esta perspectiva como, por poner por caso, en España y en Galicia, el juego específico de las ofertas políticas e historicidad, manteniéndose prácticamente constantes las variables estructural-sociológicas, pueden explicar los cambios sustanciales en la abstención y en los diferentes resultados de las opciones políticas en litigio, precisamente por el hecho de que la traducción de la realidad estructural-ideológica en una realidad política definida por unos resultados electorales no es nunca auto-

mática ni lineal, sino que está condicionada por el mejor o peor juego de dichas ofertas. O cómo, a pesar de que se puede dar un cambio sensible en los resultados electorales por el juego de las ofertas políticas, caso de España, especialmente el 28-O de 1982, es preciso, a la hora de explicarlo en las diferentes zonas, contar asimismo con el campo estructural-sociológico e histórico que contribuye a arrojar luz sobre dichos resultados electorales, como puede ser, en el caso de Galicia, el triunfo de la derecha y, dentro de ésta, de Alianza Popular, o como puede ser el caso de la obtención por la UCD, también en Galicia, del mayor número de parlamentarios de dicha opción con relación al resto de España y de hombres como Sancho Rof, el ex presidente de la Xunta José Quiroga, etc., los cuales no gozaban del mayor prestigio público porque su gestión y su trayectoria eran consideradas, cuando menos, como poco eficaces e insatisfactorias.

Es decir, hay un marco *estructural-sociológico, histórico-técnico*² en el que se desenvuelve la actuación de los agentes sociales. Ahora bien, este marco permite un amplio margen de maniobra en uno u otro sentido según sea la actuación de los agentes sociales, pudiendo, incluso, en un momento específico o durante un período de tiempo, dar lugar a que la actuación de dichos agentes sea contradictoria o no responda a lo que «socialmente», por el juego de las variables estructurales, de la historicidad, cabría esperar.

Por lo tanto, creemos que no se pueden separar las variables estructurales de las variables políticas, culturales e ideológicas; que se establece un juego multipolar de vasos comunicantes, de «va y viene», de «feed-back», entre las diversas variables, elementos, mecanismos y factores; entre la *historicidad, el juego del haz de correlación de fuerzas y estrategias sociales y la técnica*. A la hora de explicar las elecciones no podemos extrapolar una variable en detrimento de las otras, sino que es menester, en cada caso concreto, en cada tiempo y lugar, considerar el papel, el peso y la contribución de cada una de ellas teniendo en cuenta su autonomía relativa y su grado de influencia en el conjunto. P. Bourdieu establece: «Sería un error subestimar la autonomía y la eficacia de todo lo que adviene en el campo político y reducir la historia propiamente política a una especie de manifestación epifenoménica de las fuerzas económicas y sociales, donde los actores políticos serían, de alguna manera, las marionetas. Aparte que esto supondría ignorar la eficacia

propiamente simbólica de la representación y de la creencia movilizadora que ésta suscita por la virtud de la objetivación, también significaría olvidar el poder propiamente político del "Gobierno" que, por muy dependiente que sea de las fuerzas económicas y sociales, pueden asegurar una eficacia real sobre estas fuerzas por medio de la acción (de la intervención) sobre (en) los instrumentos de administración de las cosas y de las personas»³.

Las estrategias patrimoniales

Analizamos las estrategias políticas y electorales, patrimoniales y no patrimoniales, en el marco histórico de las estrategias sociales (políticas, económicas, ideológicas, educativas, universitarias, científicas, culturales, informativas, matrimoniales, del ocio, etcétera), que los agentes y grupos sociales, de forma, consciente e inconsciente, manifiesta, sutil y oculta, directa e indirecta, querida y no querida, con recursos escasos y en los diferentes campos y escenarios (dotados de lógica propia y autonomía relativa), en una realidad incierta, compleja, contradictoria, discontinua, fragmentaria y ambigua, desencadenan y juegan con el fin de defender, mejorar y, en su caso, transformar, su situación y la de los suyos; de mantener, conservar, reconvertir, reproducir, maximizar (y, en su caso, transformar) su patrimonio entendido en su sentido amplio y no solo económico (patrimonio cultural, social, simbólico, etc.), con el fin de defender sus representaciones, concepciones y prácticas del mundo y de la vida, las reglas del juego, los lindes y las condiciones del campo social que mejor les conviene; es decir, la estructura, organización y funcionamiento de las relaciones sociales que mejor se adaptan a sus representaciones, valores, intereses, situaciones, espacios posicionales y expectativas.

Las ofertas políticas, referidas a diferentes proyectos e ideologías políticos, pueden desencadenar políticas económicas-fiscales-industriales-agrarias, urbanísticas-de la vivienda, del suelo y de la ordenación del territorio, sociales, culturales, informáticas, comunicativas..., e incluso, religiosas, tanto a escala macrosocial como microsociales, que potencien *estrategias patrimoniales* que defenderán o harán referencia a una *«democracia*

de propietarios», *«capitalismo popular»*, superconsumista, dual, depredador y especulador. O, por el contrario, pueden potenciar estrategias, políticas no patrimoniales, que defiendan una *democracia más igualitaria, solidaria y austera, local nacional e internacionalmente, e, incluso, una democracia autogestionaria.*

Un buen ejemplo del apoyo y fortalecimiento de la estrategia patrimonial lo ofrece la Revolución Francesa. En la Declaración de los Derechos del Hombre elaborada en agosto de 1789, en el artículo 2, se considera a la propiedad como uno de los derechos *«naturales e imprescriptibles»*, y el artículo 17 establece: *«La propiedad, siendo un derecho inviolable y sagrado, nadie puede ser privado de la misma, salvo que la necesidad pública, legalmente constatada, lo exija evidentemente, y bajo la condición de una justa y previa indemnización»*⁴.

Otros ejemplos podrían ser las iniciativas de Giscard d'Estaing y Chirac para defender una *«democracia de propietarios»* y las políticas de *«capitalismo popular»* y *«populismo autoritario»* de Reagan y la Thatcher, que tanto éxito han tenido en el mundo y que se han aplicado y se están aplicando en países con gobiernos *«socialistas»*, como España (operación REPSOL en el marco del desarrollo mundial de la venta de acciones de grandes empresas a sectores sociales populares, medidas fiscales sobre las viviendas secundarias, el patrimonio, etc.).

El caso español

En la época de la UCD, esta fuerza política llegó al extremo de hacer una campaña electoral con el lema: *«defiende lo tuyo-Defiende o teu»*, que se desarrolló con un fuerte apoyo publicitario, con imágenes de pequeños propietarios, pequeñas fincas, embarcaciones, vacas, etc. Recordemos también cómo, en las primeras elecciones democráticas, la derecha utilizó el señuelo de *«si viene el comunismo, el socialismo marxista, os sacarán vuestras propiedades, incluso vuestras pequeñas posesiones, os quitarán las pensiones..., e incluso los niños, como en Rusia...»*. Cuando el PSOE llegó al poder, sutilmente, también, se *«dejó caer»* entre los jubilados que sí accedía la derecha al poder podrían perder las pensiones. Felipe González, en el cierre de la campaña de las elecciones europeas de junio de 1989, hizo consideraciones de este tipo. En las elecciones

europas y generales de 1989, el Partido Nacionalista Gallego y Unión Valenciana propusieron lemas electorales como: «Mirar polo noso», «Defiende lo tuyo», dentro de la impulsión política de la estrategia patrimonial. Por su parte, el Partido Popular habló reiteradamente de defender «un capitalismo popular de hombres libres».

Representar el mundo es hacerlo e imponerlo, especialmente a los más desguarnecidos económica, política, cultural y socialmente.

En España, desde las elecciones de 1977 se ha jugado claramente, en el campo de las representaciones, con el impacto popular de las estrategias patrimoniales vinculadas a la familia-casaherencia-patrimonio-status, al acceso y defensa del patrimonio.

En una primera época, los sectores representantes de la derecha y del centro utilizaron política, simbólica y electoralmente la representación dominante y el estereotipo del comunismo con todos sus fantasmas, referido a toda la izquierda, incluido el socialismo, sin hacer ningún tipo de distinción, para atemorizar con la amenaza de nacionalizaciones, expropiaciones, etc., a los pobres poseedores y muy poseedores aspirantes a ricos poseedores y muy poseedores.

El Estado, por medio de sus aparatos, según estas fuerzas políticas, por medio de sus comisarios políticos, del poder ejecutivo, legislativo, cultural-educativo, administrativo, judicial y represivo, controlaría, limitaría y atacaría el patrimonio económico, cultural, educativo, moral y existencial de todos aquellos sectores sociales que no coincidiesen, secundase y apoyasen su política, que no formasen parte de sus partidarios.

Posteriormente, con el abandono del marxismo por parte de Felipe González y de su equipo; con su decidida incorporación a las corrientes más neoliberales de la socialdemocracia (que en Europa desde hacía tiempo habían sentado las bases del capitalismo popular, al igual que en Estados Unidos lo había hecho el Partido Demócrata), la estrategia patrimonial va a adquirir un desarrollo inusitado en España, hasta el punto que se dispara la especulación en todos los órdenes, como no había sucedido nunca hasta entonces, con el fin de aumentar el patrimonio a cualquier precio, en el marco de un gran frenesí por la cultura del dinero, por hacer gala del acceso a la riqueza y por mostrarla ostentosamente (es el caso de los veranos en Marbella, Ibiza, Mallorca..., donde los nuevos ricos poseedores y muy poseedores comienzan a dejarse ver junto a los

viejos ricos). Un buen ejemplo, paradigmático de esta situación, lo representaría, por un lado el caso de Juan Guerra, de los hermanos Guerra, con su defensa en los medios públicos de comunicación, en nombre del socialismo, de la estrategia del enriquecimiento: «descamisados de todo el mundo, enriqueceos»⁵. Y por otro, la insistencia, ahora desde el PSOE y de sus máximos dirigentes, en el estereotipo del comunismo (y también en el de la «derecha cavernícola de los ricos de siempre, caciques, terratenientes, aristócratas, señoritos, reaccionarios ultraconservadores»...) El vicepresidente del gobierno, Sr. D. Alfonso Guerra, en la campaña electoral de las elecciones andaluzas de junio de 1990, en un mitin que dio en Córdoba identificó a Izquierda Unida con el comunismo estalinista y dijo que Julio Anguita pretendía para Andalucía, para España, una política estalinista que, según Guerra en este mitin, fue peor que la del monstruo Hitler que produjo seis millones de muertos en campos de concentración, pues la de «Stalin provocó sesenta millones de asesinatos en campos de concentración». En los documentos de estrategia electoral del PSOE se incluyen siempre como puntos prioritarios de campaña identificar permanentemente a Izquierda Unida (y también a Comisiones Obreras) con el comunismo y los comunistas del Este, con todos los estereotipos, códigos y representaciones más negativas referidas a esta ideología y a su práctica. Los dirigentes González y Guerra, entre otros, han seguido al pie de la letra estas instrucciones.

Los pobres poseedores y los pobres muy poseedores, los ricos poseedores y los ricos muy poseedores

La elaboración de conceptos como el de riqueza, como el de las categorías socio-profesionales, que se utilizan en múltiples censos estadísticos, de población, etc., en encuestas, estudios socioeconómicos y políticos, nos ofrece un buen ejemplo de la repercusión que puede tener la construcción de unos datos, conceptos, teorías, en la realidad social, en el campo de juego de la política. La elaboración de conceptos y teorías forma parte de la construc-

ción científica, que contribuye, junto a otras políticas sectoriales, a la realización de una política general, de un proyecto político concreto.

La construcción de conceptos como el de riqueza, las categorías socioprofesionales, no puede considerarse fija en el tiempo, ni de forma ahistórica. Su definición, en un momento dado, forma parte de la lucha social (científica, política, ideológica, económica...) y supone una manera de representar el mundo por parte de los agentes y grupos sociales. Los cuales elaborarán y utilizarán estos conceptos según sus códigos, valores e intereses. No conviene olvidar, en este sentido, la lógica propia, la autonomía relativa que puede manifestarse en cada campo social concreto.

Con relación al concepto de riqueza se han elaborado las categorías de *pobres poseedores y muy poseedores y ricos poseedores y muy poseedores* ⁶, que serán de gran utilidad para analizar en Galicia, España y otros países, las estrategias políticas macro y microsociales, las actitudes y comportamientos políticos, electorales, económicos, sociales, etc., las diferentes formas de representar el mundo y practicar la vida de los agentes y grupos sociales en función de sus situaciones y posiciones, de la riqueza en juego.

En efecto, definida la riqueza por la suma de los ingresos obtenidos del trabajo (salario u otros ingresos) más la propiedad de uno o varios elementos patrimoniales (que nosotros referimos a las rentas, a los bienes muebles e inmuebles, acciones, bonos, obligaciones, libretas de ahorro, cuentas corrientes, etc., a las diferentes propiedades o posesiones: pisos, residencias, tierras, maquinaria, ganado, embarcaciones, negocios, presencia en consejos de administración, sociedades; objetos de lujo, etc.), podemos definir las siguientes categorías:

— *Pobres poseedores y pobres muy poseedores*, según tengan un salario, ingresos bajos (puede establecerse según los ingresos, el salario mínimo interprofesional, la pensión mínima, la renta media, el IRPF...) y uno, varios o muchos elementos patrimoniales.

— *Y Ricos poseedores y muy poseedores*, según tengan un salario alto o ingresos altos o muy altos y algunos, varios, bastantes o muchos elementos patrimoniales.

Se verifica un cambio sustantivo a la hora de opinar políticamente, y a la hora de comportarse, de votar y de pronunciarse sobre diferentes cuestiones políticas, económicas, culturales, sociales, etcétera, entre un obrero, agricultor, empleado,

cuadro intermedio, profesional liberal, jubilado, etcétera, según sea pobre poseedor y muy poseedor, y, por supuesto, rico poseedor y muy poseedor, frente a los *pobres y ricos no poseedores* ⁷.

Los ricos y pobres poseedores y muy poseedores, que constituyen lo que podría denominarse «*el partido del patrimonio*», individual y colectivamente, desencadenan, tanto los que los son *como lo que esperan serlo* —de ahí la gran importancia de las políticas puestas en juego que fomenten o no un efecto patrimonio—, una forma de proceder, políticas que ponen el acento en la defensa y legitimación del patrimonio en todos los órdenes. Por su parte, «*el partido de los desposeídos*», los que carecen del *efecto patrimonial*, se pronunciarán por la generalización del Estado providencia, por una defensa de lo público y de la iniciativa pública y colectiva frente a lo privado, por una moral más solidaria y menos preocupada de la acumulación y legitimación de la propiedad, del patrimonio. Es decir, los «desposeídos» estarán tanto más abiertos al cambio, al considerar que no tienen nada que perder, que sus aspiraciones y expectativas no se cifran en la acumulación patrimonial, mientras que la presencia del *efecto patrimonio* hará que los poseedores —y aspirantes ⁸— prefieran y defiendan más el orden y sistema que les ha permitido y permitirá mantenerlo, conservarlo, reproducirlo e, incluso, aumentarlo, rechazando, si es preciso, llegado el caso, por la fuerza más violenta, salvaje y aniquiladora, todos aquellos sistemas alternativos, todas aquellas estrategias que supongan una amenaza para sus posesiones, para el *partido del patrimonio*, para la *democracia o dictadura*, en sus diferentes versiones o gradaciones, de *los propietarios*.

La estrategia patrimonial se ve acompañada y reforzada por otra serie de instancias o campos sociales, relativos a las creencias o socialización religiosa, a la socialización política, ideológica, simbólica, educativa, familiar, militar, cultural y social; de variables contextuales ⁹ que, añadidas a las económicas, van a potenciar un orden conservador legitimado y basado en la defensa de la propiedad y en la moral que le es propia; es decir, formas de representar el mundo y practicar la vida en función de la ideología patrimonialista.

Estos análisis del efecto patrimonio, de la estrategia patrimonial, cuadran como anillo al dedo en la realidad gallega (y en otras realidades) tanto por su composición social, historicidad, economía, antropología y juego del haz de correlación de fuerzas y estrategias de los agentes y

grupos sociales. Donde la propiedad, la posesión de uno o varios elementos patrimoniales, no solo tiene un significado económico, sino que va mucho más allá (las muertes y agresiones violentas que reiteradamente y a lo largo del tiempo se vienen produciendo en Galicia por cuestiones que pudieran parecer nimias y sin fundamento, como son la propiedad de unos pinos o «carballos», una servidumbre de paso, unas «leiras», etc., lo demuestra fehacientemente). Traspasa lo económico para instalarse en el mundo de la identidad, del honor, orgullo, definición y status no de uno, sino de la estirpe, que es lo que más importa: el buen nombre de la familia, el patrimonio familiar, ser y sentido de todo, que le han legado a uno y tiene que defenderlo para, en su día, legarlo y mantener viva la llama de la estirpe: el prestigio familiar. Estirpe representada por el binomio *familia-a casa*, que lo preside e impregna todo, no solo en el mundo rural sino también en el mundo industrial-urbano, debido a las características específicas de dicha industrialización, que, al ser tardía, escasa, endeble y por las condiciones en que se ha llevado a cabo, en una realidad socioeconómica fuertemente impregnada de minifundismo, en bastantes casos de autoconsumo o subsistencia, está imbuida de las pautas de conducta, de los símbolos, códigos y representaciones, de las referencias, del macrocosmos y del microcosmos rural: «Casa-familia-propiedad-caciques-notables-creencias-tradiciones-poder»¹⁰.

Las categorías de condición socioeconómica, de situación profesional

El censo de población de Galicia, donde la tasa de población en el sector primario es del orden del 40%, tiene porcentajes muy significativos de agricultores, pequeños pescadores, marineros, trabajadores por cuenta propia, emigrantes retornados, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, empleados de empresas familiares, empleados y obreros simbióticos, etcétera.

Si nosotros cogemos las publicaciones del Instituto Nacional de Estadística, y otras, como el censo de edificios y viviendas, donde se analiza, entre otras cosas, su propiedad; el censo agrario, que establece el número de explotaciones y el

régimen de propiedad, así como el ganado existente en cada municipio, la mecanización del campo; las estadísticas de pesca; las estadísticas comerciales y las encuestas de equipamiento, el nivel cultural y bienes duraderos de la unidad familiar; las encuestas industriales sobre el comercio y las empresas, los datos del registro de la propiedad y de sociedades, los datos relativos a préstamos y créditos, cartillas de ahorro, rentas, acciones, obligaciones, etc., en definitiva, el tipo de propiedades, posesiones, rentas, salarios e ingresos, según las categorías socioprofesionales y la unidad familiar, podremos definir un mapa sobre la incedencia, en todas y cada una de las regiones de España, de los pobres poseedores y muy poseedores y de los ricos poseedores y muy poseedores.

Esta tipología es fundamental a la hora de construir las categorías de condición socioeconómica y de situación profesional¹¹, las categorías socioprofesionales, tanto para la población activa como para la no activa, que se utilizan en los censos de población y en otros muchos estudios y publicaciones científicas, políticas, sociales, divulgativas, etcétera.

Construcciones que van a tener una repercusión decisiva a la hora de realizar los análisis y sacar conclusiones sobre, por poner por caso: el origen social, la composición de las clases sociales, la actitud y el comportamiento en función de dichas categorías socioprofesionales, etc. Siempre y cuando hagamos la distinción entre pobres poseedores y muy poseedores, ricos poseedores y muy poseedores, pobres y ricos no poseedores.

El censo de población activa distingue dentro de la condición socioeconómica las siguientes categorías: empresarios agrarios con asalariados; empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas agrarias de producción; directores y gerentes de explotaciones agrarias y personal agrario titulado, cualificado o especializado; resto de trabajadores agrarios, empresarios agrarios con asalariados, empresarios no agrarios sin asalariados y trabajadores independientes, profesiones liberales que ejercen su actividad por cuenta propia con o sin asalariados, directores y gerentes de empresas y sociedades no agrarias, alto personal administrativo, comercial y técnico de empresas y sociedades no agrarias y de la Administración pública, personal intermedio administrativo, comercial y técnico de empresas y sociedades no agrarias y de la Administración pública, resto del personal administrativo, co-

mercantil y técnico de las empresas y sociedades no agrarias y de la Administración pública, contra-maestres, capataces y asimilados no agrarios, obreros cualificados y especializados no agrarios, obreros sin especialización no agrarios, jefes de grupo y otros trabajadores de los servicios, profesionales de las fuerzas armadas, personas económicamente activas que no se pueden clasificar en ninguna de las rúbricas anteriores. Dentro de la situación profesional en el censo, se distinguen las siguientes categorías: patronos, empresarios o profesionales que emplean personal, empresarios o profesionales que no emplean personal, trabajadores por cuenta propia y miembros de cooperativas, personal que trabajan a sueldo o jornal o cualquier otra forma de remuneración, trabajadores familiares no remunerados, población económicamente activa no clasificable en los grupos anteriores. Y dentro de la población no activa tenemos las siguientes categorías: jubilados, retirados y pensionistas, rentistas, estudiantes y menores, personas dedicadas a las labores del hogar, otras personas económicamente no activas.

Pues bien, si damos entrada a la tipología de ricos y pobres en función de la posesión o no de unos o varios elementos patrimoniales, para ser considerada en las categorías socioprofesionales que venimos de enumerar al referirnos al censo de población, cambiaría drásticamente su sentido social; y el uso que se haría de las mismas arrojaría resultados completamente diferentes.

La traducción en términos políticos y electorales de una realidad socioeconómica, cultural y antropológico-existencial, como ya señalamos, no se produce de una manera automática y lineal, sino que las ofertas políticas en juego deben ser capaces de realizar esta traducción y responder a lo que demanda dicha realidad en cada momento preciso, lo cual no resulta evidente. Puede haber una realidad sociológica, económica y antropológica que demande una oferta política específica, como, por ejemplo, podría ser el caso de la realidad social resultante después de la huelga general de 14D-1988; sin embargo, las ofertas políticas que aspiraban a recoger políticamente y electoralmente dicha realidad, en las elecciones europeas-1989, debido a su ineficacia e incompetencia, al juego que han desarrollado, no han sido capaces de responder a dicha demanda. Otro ejemplo de esta incapacidad para traducir en términos políticos una realidad sociológica nos lo ofrece el aumento de la abstención

electoral de unas a otras elecciones, en las que, manteniéndose prácticamente constantes las variables estructurales y sociológicas, es la incapacidad, la ineficacia e insuficiencias de las ofertas políticas, las que explicarían el aumento de dicha abstención, su incompetencia para llevar a los ciudadanos a las urnas a pesar de que todas y cada una de las ofertas han recalado hasta la saciedad la importancia y la necesidad de la participación electoral, si bien unas ofertas políticas son más responsables que otras en dicho fenómeno.

El efecto patrimonio ha generado y puede seguir generando, en Europa y en el mundo, políticas que tienden a fomentar la estrategia patrimonial¹², por medio de la promoción del pequeño accionariado, de cierto tipo de sociedades, tanto en el mundo rural como en el de los servicios y en el medio industrial; por la puesta en marcha de medidas políticas, económicas, educativas, culturales..., a escala macro y microsociedad, con el fin de apoyar y reproducir la concepción del mundo que se desprende de dicha estrategia. Algo de esto puede estar ocurriendo con el cambio de actitud del PSOE con relación a la política de la vivienda, entre otras, y después de la pérdida de la mayoría absoluta, especialmente en los sectores urbanos. Al darse cuenta de que con la desgravación fiscal fomentaba fuertemente la estrategia patrimonial, ahora trata de potenciar los alquileres, lo cual puede tener una buena repercusión electoral para dicho partido.

La Thatcher alcanzó un gran éxito con su política de hacer propietarios de las viviendas a los sectores populares y menos pudientes que las tenían en alquiler.

Llegado a este punto, habría que considerar si no ha sido la socialdemocracia occidental la que, al potenciar en la postguerra y especialmente en los años sesenta y setenta, estrategias patrimoniales de pobres poseedores y muy poseedores, habría dado lugar a que los intereses de emancipación y transformación social fuesen sustituidos en amplias capas sociales, incluidos los sectores más populares y combativos, por los intereses de compensación. Ello, entre otras cosas (la contradicción flagrante entre la ideología proclamada del socialismo y del comunismo, y su práctica real) habría producido una tendencia al recentramiento político de los diferentes partidos, una difumación de las diferencias ideológicas, al haber arraigado la estrategia patrimonial.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

NOTAS

- ATTALI, J.: *Au propre et au figuré, une histoire de la propriété*. Fayard, 1988.
- BABEAU, A.: *Le patrimoine aujourd'hui*. Nathan, 1988.
- BABEAU, A., y STRAUSS-KAHN, D.: *La richesse des Français*. PUF, 1977.
- BERTHU, G.: *Vive la propriété!* Albin Michel, 1984.
- BARTHÉLEMY, D.: *Propriété foncière et fonds-entreprise*. Economica, 1982.
- BARTHEZ, A.: «Héritier et succéder». *Informations Sociales*, n.º 6, 1985.
- BERTHU, G., y LEPAGE, H.: *La propriété, c'est l'envol vers la prospérité*. Hachette, 1986.
- BOUDON, P.: *L'inégalité des chances*. A. Colin, 1973.
- BOURDIN, A.: *Le patrimoine réinventé*. PUF, Paris, 1984.
- LE BRAS, H.: *Population*. Hachette, Paris, 1986.
- BRAUDEL, F. (dir.), y LABROUSSE, E.: «Histoire économique et sociale de la France». PUF, Paris, 1976. De Braudel, veáanse, también: «Civilisation matérielle, économie et capitalisme du XV an XVIII siècle (3 Ts.)» A. Colin, 1979; *La dynamique du capitalisme*. Arthaud, 1985.
- CACHÓN RODRÍGUEZ, L.: *¿Movilidad social o trayectorias de clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*. Madrid, Universidad Complutense, 1985.
- COSTON, H.: *La fortune anonyme et vagabonde*. 1984.
- CAPDEVIELLE, J.: *Le fétichisme du patrimoine*. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1986.
- COUDRAURE, S.: *Les riches: comment ils dépensent leur argent*. Balland, 1985.
- DION, J.: *Sur la piste des grandes fortunes*. Éditions Sociales, 1985.
- DUMONT, G. F.: *La montée des déséquilibres démographiques*. Economica, 1984.
- DUMONT, G. F., GAUER, G., y SUUVY, A.: *Lenjeu démographique*. Eds. de l'APRD, 1981.
- DUMONT, G. F., MÉRIGOT, B., y SUUVY, A.: *Démographie politique*. Economica, 1981.
- DUMONT, L.: *Essais sur l'individualisme*. Seuil, 1983.
- FARCY, H. de, y GASTALDI, J.: *La propriété agricole*. PUF, 1978.
- GOTMAN, A.: *Héritier*. PUF.
- GOTMAN, A., y SINGLY, F. de: *Transmission du patrimoine et trajectoires familiales*. Ed. de la CNAF, 1986.
- KAUFMANN, J. C.: *La chaleur du foyer*. Méridens-Klincksiek, 1988.
- LANVERS, I. de: *¡La propriété, une nouvelle règle du jeu!* PUF, 1975.
- LAITÈS, R.: *La fortune des Français*. Lattès, 1977.
- LEPAGE, H.: *Porquoi la propriété*. Pluriel, 1985; *Autogestion et capitalisme*. Masson; *Demain le capitalisme*. Pluriel 1978; *Demain le libéralisme*. Pluriel, 1980; *Vive le commerce!*. Dunod, 1983.
- LÉVY, J. P.: *Histoire de la propriété*. PUF, 1972.
- H. L., y MAZEAUD, J.: *Successions, libéralités, leçons de droit civil*. t. IV, 2.º vol., Montchrestien, 1982.
- MILANO, S.: *La pauvreté absolue*. Hachette, 1988.
- MORIN, F.: *Théorie économique du patrimoine*. Marketing, 1984.
- NERSON, R., BÉROJON, C., y REVOL, M. C.: *Patrimoines et famille*. CNRS, 1981.
- PERROT, M.: *Le mode de vie des familles bourgeoises*. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1983.
- PROUDHON, P. J.: *Qu'est-ce que la propriété? ou Recherches sur le principe du droit et du gouvernement*. Garnier-Flammarion, 1966.
- PACKARD, V.: *The pyramid climbers*. Penguin Books, 1965; *Status seekers: An exploration of class behaviour*. Penguin Books, 1966; *L'art du gaspillage*. 1964; *The ultra rich, how much is too much*. Little Brown and Company, 1989.
- ROY, N. du et RIVAUD, F.: *Les Français les plus riches*. Calmann-Lévy, 1987.
- SEGRESTIN, D.: *Le phénomène corporatiste, essai sur l'avenir des systèmes professionnels fermés en France*. Fayard, 1985.
- SINGLY, F. de: *Fortune et infortune de la femme mariée*. PUF, 1987.
- SINGLY, F. de, y THÉLOT, Cl.: *Gens du privé, gens du public, la grande dif-férence*. Dunod, 1988.
- SHORTER, E.: *Naissance de la famille moderne*. Le Seuil, Paris, 1977.
- THÉLOT, Cl.: *Tel père, tel fils? Position et origine familiale*. Dunod.
- VOVELLE, M.: *La mort et l'Occident de 1300 à nos jours*. Gallimard, 1983.
- WOLFESPERGER, A.: *Economie des inégalités de revenus*. PUF, 1981.

* Profesor de Sociología de la Universidad de Santiago de Compostela.

¹ Véase sobre el campo político y la influencia de la posesión de capitales económicos, culturales, simbólicos y sociales; sobre las funciones de la Sociología y de las Ciencias Sociales, P. Bourdieu, *Le métier de sociologue*. Ed. Mouton Bordas, 1968 (en colaboración con J. Cl. Passeron y J. Cl. Chamboredon, traducida al español); *La reproduction*. Ed. Minuit, 1970 (en colaboración con J. Cl. Passeron, traducida al español); *La distinction*, Ed. Minuit, 1979 (traducida al español); *Le sens pratique*, Ed. Minuit, 1980; *Questions de sociologie*. Ed. Minuit, 1980; *Leçon sur la leçon*, Ed. Minuit, 1983; *Ce que parler veut dire*, Ed. Fayard, 1982 (traducida al español); *Choses dites*. Ed. Minuit, 1987 (traducida al español) y *La noblesse d'Etat*, Ed. Minuit, 1989, especialmente el capítulo 4: «Le champ du pouvoir et ses transformations» y el 5: «Pouvoir d'Etat et pouvoir sur l'Etat».

² Para un análisis más amplio de la incidencia de las variables del campo histórico, estructural-técnico-sociológico y político-ideológico-simbólico, véase: M. Cancio, *El laberinto de las autonomías y las castas periféricas dominantes: una introducción a la sociología electoral de Galicia*. Ed. do Castro, La Coruña, 1982; *Sociología de la política en Galicia y en España*. Ed. do Castro, 1985; *Sociología de la educación y de la cultura de Pierre Bourdieu*. Ed. Coordenadas, 1988.

³ P. Bourdieu, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 36/37, «La représentation politique I», p. 8; véase también del mismo autor: «Questions de Politique», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 16, set., 1977; «Decrirre et prescrire. Note sur les conditions de possibilité et les limites de l'efficacité politique», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* n.º 2/3, «Dominations symbolique et lutte politique», junio 1976 — en este número se incluyen también el artículo de P. Bourdieu y L. Boltanski, «La production de l'ideologie dominante»—; «Espace social et genèse des "classes"», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 52/53, 1984; «La délégation et le fétichisme politique» y «Penser la politique», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 71/72, 1988. En la obra de J. Capdevielle y otros, *France de gauche vote à droite*, Ed. PUFNSP, 1981, se dice: «Precisemos, sin embargo, desde ahora, que si bien buscamos hacer aparecer por medio de las estrategias patrimoniales, relaciones entre, de una parte las opiniones o comportamientos políticos y, de otra parte, la situaciones económicas, rechazamos deducir de las relaciones eventuales puestas de manifiesto una relación de causalidad que subordinaría lo político a lo económico o a la inversa. Una visión individualista y conservadora de la sociedad induce a una propensión más fuerte para constituir un patrimonio, la posesión de un patrimonio no predisponen a una ideología colectivista y progresista. Estas dos relaciones son igualmente verdaderas, lo económico y lo político son para nosotros irreductibles a una relación de causalidad unívoca que elegiría lo uno en causa y lo otro en consecuencia», p. 173.

⁴ «La ideología patrimonial remite más a la búsqueda de la seguridad, comportándose como un buen padre de familia, que a la aceptación del riesgo del emprendedor capitalista. El punto de vista individualista del Código Civil y su economía se han impuesto en la conciencia colectiva. Este código no comprendía en su origen más que 509 artículos consagrados a las "personas", contra 1.706 de "los bienes" y las diferentes maneras de adquirirlos. Uno de sus principales redactores, Portalis, no dudó en escribir: "Es preciso, incontestablemente, alinear el derecho de propiedad en la clase de derechos que son inseparables de nuestra manera de ser". Pero esta propiedad y el arsenal de cláusulas jurídicas que la organiza y la protege, se refiere esencialmente a las fortunas, a los pequeños hacendados. "Una propiedad absoluta parece, pues, indispensable". Bonaparte interviene personalmente en este sentido. Estaba preocupado por mantener en Francia a los numerosos pequeños hacendados "que son el más firme apoyo de la seguridad y de la tranquilidad de los estados". Su opinión era que "la legislación debe tener esencialmente en cuenta a las fortunas módicas". De esta forma, este hace todo lo posible para garantizar a los pequeños propietarios la seguridad de su derecho», en J. A. Arnaud, *Les orígenes doctrinales du Code Civil français*, tesis doctoral de Derecho, Aix-en-Provence 1976. Países como España y otros, que elaboraron sus códigos civiles y penales a partir del napoleónico, refuerzan los derechos de la propiedad y de los propietarios. Lo cual se ve

aún más agudizado al imponerse en países como España regímenes autoritarios y profundamente conservadores.

⁵ Una buena legitimación sociológica de la política de enriquecimiento la ofrece E. Gil Calvo, «Decencia-Ficción», *El País*, 17 de junio de 1990, p. 17, donde defiende la propuesta siguiente: «El afán privado de lucro es lo que más desarrolla e incrementa el bienestar colectivo... «Lo cual no es una corrupción inducida por el capitalismo, como creyó Marx en su nostálgico romanticismo»...

⁶ Véase la importante obra en la que se aportan los conceptos de pobres y ricos poseedores y muy poseedores, y en la que se analiza en profundidad el juego de la estrategia patrimonial en Francia: J. Capdevielle, E. Dupoirier, G. Grunbert, E. Schweisguth, C. Ysmal, *France de gauche vote à droite*, Ed. Presse de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1981. En el prefacio de esta obra Alain Lancelot dice: «No temo ser desmentido señalando que esta obra hará época en la historia de la Sociología electoral francesa».

⁷ En *France de gauche vote à droite*, op. cit., los autores, después de efectuar una descripción detallada de los perfiles sociológicos e ideológicos de los diferentes electores, de las variables estructurales (económicas, políticas y culturales) que han incidido a la hora de emitir el voto en los últimos veinte años, demuestran cómo la variable patrimonial, «el efecto patrimonio, la estrategia patrimonial», tiene una repercusión muy importante en la elección de una opción política por parte de los electores. Dicen los autores: «Cualesquiera sean los ingresos, la izquierda recoge siempre más votos que la derecha en aquellos electores que no tienen ningún valor patrimonial, y la derecha recoge siempre más votos que la izquierda en aquellos electores que tienen más de un valor patrimonial».

⁸ La Sociología política analiza tanto los que *llegan al poder desde la riqueza*, para defenderla, aumentarla y reproducirla, invocando siempre, por supuesto, el interés general, en sus diferentes versiones —humanismo cristiano, liberalismo, personalismo comunitario, sociedad libre, economía social de mercado, etc.—, como, también, los que *llegan a la riqueza desde el poder* y se mantienen en él en nombre, por supuesto, también del interés general, llamado en este caso socialdemocracia, socialismo democrático, democracias populares, comunismo, socialismo autogestionario, radical-progresismo, ecologismo solidario... Sobre el interés general véase, F. Rangeon, *L'idéologie de l'intérêt général*, Ed. Economica, 1986.

⁹ Sobre el papel de la familia, del contexto social, de la herencia, la propiedad y la religión, véanse:

— Sobre el papel de la familia: «No basta establecer una relación estadística entre los presupuestos anuales y las categorías sociales, es preciso describir los mecanismos concretos por los cuales las normas colectivas de clase se imponen cotidianamente a cada uno de los hogares ("casa") en particular. El lugar de consumo es la familia; hay pocos gastos que no sean objeto de una deliberación familiar», C. Baudelot y otros, *Qui travaille pour qui?*, Ed. Maspero, París, 1979, p. 90. «Tanto si tratamos de referirnos a la riqueza de un individuo en términos de nivel de vida o en términos de acumulación patrimonial debemos remitirnos cada vez a la familia y al hogar. Si el hogar constituye el nivel más pertinente para saber estadísticamente el nivel de riqueza, la posición ocupada por un individuo sobre un indicador de riqueza debe ser asociada a la que ocupa su hogar sobre ese mismo indicador. Por ejemplo, los estudiantes que se declaran individualmente sin ingresos y sin patrimonio propio serán considerados como personalmente más o menos ricos según el nivel de ingresos y el estado del patrimonio de su hogar o familia», en E. Tood, H. Le Bras, *L'invention de la France*, Ed. Livre de poche (coll. Pluriel), 1980: los autores explican la influencia de la estructura familiar en el voto. Cómo los diferentes tipos de organización familiar (nuclear, extensa, rural, urbana, etc.) pueden ser considerados como verdaderas estructuras elementales que fijan las concepciones del mundo extrafamiliar: las relaciones entre los hombres y las mujeres, las expectativas de futuro, las relaciones con el poder y la Administración, la autoridad..., todo aquello que de alguna manera orienta los comportamientos sociales, económicos y políticos. Emmanuel Tood acaba de publicar, en esta misma línea, la obra *L'invention de l'Europe*, Ed. Seuil, 1990, en la que analiza la constitución política, económica, religiosa, etc., de las naciones y regiones de Europa a partir del tipo de familias que se han configurado en lo que es hoy el territorio europeo, desde 1500 al 1900. Véase también la obra monumental de A. Burgière y otros, *Histoire de la famille* (varios volúmenes), Ed. Armand Colin, 1986.

— Sobre la influencia del contexto social: A. Badeau, F. Strauss-Kahn, *La richesse des françaises*, PUF, París, 1977, y *Economie de la famille et accumulation du patrimoine*; G. Michelat, «Vote des groupes socioprofessionnelles et variables contextuelles», *Revue Française de Science Politique*, 25 (5), oct., 1975, pp. 901-918; E. Dupoirier, A. Percheron, «Choix idéologiques, attitudes politiques de préadolescentes et contexte politique», *Revue Française de Science Politique*, 25 (5), oct., 1975, pp. 870-900.

— Sobre la influencia de la herencia y la propiedad: *France de gauche vote à droite*, op. cit.; Ph. Airès, G. Duby (Drs.), *Histoire de la vie privée* (5 vols. —traducida al español), Ed. Seuil, 1987.

— Sobre el papel de la religión: Actas del coloquio «Religion, valeurs et vie cotidienne», Conferencia Internacional de Sociología de la Religion, Université de Lausanne, set. 1981; C. Peyrefitte, *Religion et politique en l'opinion française en 1977*, Ed. PFNSP, 1977; G. Michelat, M. Simon, *Classe, religion et comportement politique*, Ed. Sociales, París, 1977; J. M. Donegani, «Itinéraire politique et cheminement religieux», *Revue Française de Science Politique*, agost./octub., 1979, pp. 693-798. «En un país que permanece aún vinculado en su gran mayoría a la religión católica y a la difusión de sus valores por la enseñanza del catecismo, se puede hacer la hipótesis de que los comportamientos de los franceses frente a la institución patrimonial remiten a dos tipos ideales. De un lado los "poseedores" valorando el trabajo y la ganancia que éste permite, que serían predispuestos favorablemente hacia una religión que celebra las virtudes de la laboriosidad; de otro los "no poseedores", más inclinados al consumo y al ocio que al trabajo y al ahorro, que estarían más desvinculados de una religión cuyos valores les son o les han devenido extraños», en *France de gauche vote à droite*, p. 198.

¹⁰ Sobre la influencia de los caciques y notables véanse: P. Gremion, *Le pouvoir périphérique. Bureaucrates et notables dans le système politique française*, Ed. Seuil, París, 1976. Dice este autor: «El desarrollo de la burocracia de Estado reduciría el poder de los notables aunque sólo fuese por el hecho de que se verían reducidas las funciones de los intermediarios. Sin embargo, estas hipótesis se han verificado como falsas. Un estudio atento del funcionamiento de las administraciones públicas demuestra que la relación no es en sentido único: el papel del intermediario se desarrolla a medida que se extiende la acción del Estado. El poder de los notables se desarrolla hoy en la intersección de los segmentos periféricos de la burocracia local y de los representantes de los municipios, diputaciones y regiones. Allí donde el historiador ve una relación negativa entre burocratización y poder de los notables, nosotros descubrimos una relación positiva... La racionalización, la burocratización, el crecimiento de los servicios públicos no convierten la función de los notables en caduca. Esta permanece en la nueva situación tan necesaria como la anterior. Solo los datos de la interacción centro-periferia cambian. La necesidad de llevar a cabo funciones de negociación, intersección, filtro, de protección entre el Estado y un grupo o una comunidad, subsiste», pp. 260-263; *Les intermédiaires culturels*. Actas del coloquio de Centre Meridional d'Histoire Sociale des Mentalités et des Cultures, Université de Provence, Librairie Honore Champion, París, 1981; Varios, *Poder local, poder municipal*, Ed. ZYX, 1978; C. Lisón Tolosana, *Antropología cultural de Galicia*, Ed. Siglo XXI; J. A. Durán, *Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana*, Ed. Siglo XXI; del mismo autor, *La palabra «caciquismo» en la Enciclopedia Gallega y Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)*; J. Pérez Vilarriño, *La demanda de las autonomías en España. El comportamiento político de Galicia*, Ed. de Castro, 1981; J. Pérez Vilarriño, L. Fuentes, *Vivir en Galicia*, Ed. Felmar, 1977; B. Cores, *Sociología rural de Galicia*, Ed. Librigal, 1972; J. L. Barreiro, *Historia contemporánea de Galicia*, Ed. Galaxia, 1981; M. Cancio, «La estrategia caciquil. Funciones sociales del caciquismo», en varios autores, *Els Espais del poder*, Ed. Universidad de Valencia, 1989.

¹¹ Sobre las categorías socioprofesionales véanse: Br. Durier, J. Ion, M. Pinçon, M. Pinçon-Charlot, *Des représentations des structures sociales: les nomenclatures socioprofessionnelles au Royaume Unie et en Espagne*, Ed. CNRS, mayo, 1988, (se trata de un riguroso estudio de las repercusiones políticas, económicas y sociales que se deducen de las construcciones nacionales e internacionales de las estadísticas); *France de gauche vote à droite*, op. cit., cap. 3.º, «Revenus, patrimoines et catégories socioprofessionnelles»: «Se tiene tendencia a sobrevalorar la homogeneidad económica de cada categoría socioprofesional en detrimento de su heterogeneidad interna. Las categorías socioprofesion-

nales constituyen un indicador de riqueza necesario pero no suficiente: lo mismo que existe una riqueza y una pobreza relativas al conjunto de la población de las que las categorías socioprofesionales constituyen un indicador bastante fiable, hay también una riqueza y una pobreza relativaas en cada categoría que es preciso tener en cuenta... «Si hay algún lazo entre riqueza y pobreza de una parte y comportamientos y opiniones de otra, no puede ser establecido más que integrando esta doble relatividad. Es la existencia de este lazo lo que trataremos de verificar midiendo los efectos y los límites de la norma profesional que se impone a los individuos en la orientación de sus opiniones políticas», pp. 201-205; «Generalmente admitidas como el indicador socioeconómico disponible menos malo, las categorías socioprofesionales han sido constituidas a partir de las distinciones de status (asalariado-no asalariado), de cualificación o de responsabilidad y, eventualmente, de sector de actividad. Estas no aprecian, sin embargo, más que muy indirectamente, una riqueza media que descubre realidades individuales muy diversas, la utilización de un indicador de riqueza subjetiva, incluso aproximativa, y de todas maneras relativa a cada categoría socioprofesional, renueva la problemática de las alianzas políticas permitiendo reintroducir una dimensión económica habitualmente rechazada en nombre de la autonomía de lo político o desacreditada por un objetivismo sumario. Recordemos de nuevo que nuestro indicador de riqueza relativa reenvía a una dimensión subjetiva y no a una realidad objetiva que sería independiente de las representaciones que se hacen sus detentadores. Coincidimos plenamente con Bourdieu cuando expresa "que se debe superar la oposición entre una 'física social' que, armada de un uso objetivista de la estadística, establecería distribuciones..., expresiones cuantificadas de la repartición entre un gran número de individuos en concurrencia para su apropiación de una cantidad finita de energía social apreciada por medio de los 'indicadores objetivos', y una 'semiología social' que se limitaría a descifrar las significaciones y a poner al día las operaciones cognoscitivas por las cuales los agentes las producen y las descifran... En una palabra, la ciencia no tiene por qué elegir entre esta forma de la física social representada por Durkheim... y la semiología idealista", *La distinction. Critique sociale du jugement*, París, Ed. Minuit,

1979, p. 562», en *France de droite vota à gauche*, op. cit., pp. 215-217; A. Desrosières, «Elements pour l'histoire des nomenclatures socioprofessionnelles», en *Pour une histoire de la statistique*, Ed. INSEE; G. Michelat, M. Simon, «Categories socioprofessionnelles en milieu ouvrier et comportement politique», *Revue Française de Science Politique*, abril 1975, pp. 291-316; G. Grunbert, R. Mouriaux, *L'univers politique et syndical des cadres*, Ed. PFNSP, París, 1979.

¹² «Se ha considerado desde hace tiempo y aún se considera que en los países capitalistas desarrollados, la evolución económica, que eliminaría la mayor parte de los agricultores, artesanos y pequeños comerciantes, supondría una polarización ideológica de los grupos sociales oponiendo, de un lado, una clase obrera y las clases media proletarizadas, cada vez más numerosas; y de otro, los detentadores de los instrumentos de producción y sus inmediatos ejecutantes. En esta perspectiva, el tiempo trabajaría para los partidos de izquierda, dado que la evolución económica condenaría a término a las capas que tradicionalmente aportan su apoyo a las fuerzas conservadoras. Este análisis, que no es falso, sin embargo no permite explicar por él sólo la evolución política observada en estos países. No permite, entre otras cosas, comprender el mantenimiento o la ascensión al poder, en el periodo reciente, de las coaliciones conservadoras en Francia, pero también en Inglaterra y en Suecia. Otra tendencia de la evolución económica de estos países, es, si no una desconcentración en valor absoluto de los patrimonios, al menos una difusión creciente de pequeños patrimonios, por medio de medidas, diversas de un país a otro, de ayudas al acceso a la propiedad... «Si es verdad que no se hará nunca nada en Francia, pero también en otras partes, en nombre de Marx y de Lenin, contra la propiedad de las pequeñas gentes, esta segunda tendencia contrarresta ciertamente los efectos políticos de la evolución socioprofesional. Estas dos tendencias socioeconómicas se desarrollan concurrentemente, dando lugar a consecuencias políticas contradictorias. La evolución de las clientelas tanto de izquierda como de derecha, no está inscrita en los hechos ("per se"), sino que dependerá de la capacidad de los diferentes proyectos políticos para movilizar en su beneficio las potencialidades que ofrece esta contradicción», en *France de gauche vote à droite*, op. cit., pp. 226-227.